

COMENTARIOS: GENERACIÓN DEL 98 Y GENERACIÓN DEL 27

1. La novela de la generación del 98: Baroja, Unamuno y Azorín. Identifica en el fragmento características de la prosa noventayochesca y explícalas:

Muchas veces se acordaba de lo que decía Fermín Ibarra; de los descubrimientos fáciles que se desprenden de los hechos anteriores sin esfuerzo. ¿Por qué no había experimentadores en España, cuando la experimentación para dar fruto no exigía más que dedicarse a ella? Sin duda faltaban laboratorios, talleres para seguir el proceso evolutivo de una rama de ciencia; sobraba también un poco de sol, un poco de ignorancia y bastante de la protección del Santo Padre, que, generalmente, es muy útil para el alma, pero muy perjudicial para la ciencia y para la industria. Estas ideas, que hacía tiempo le hubieran producido indignación y cólera, ya no le exasperaban. Andrés se encontraba tan bien, que sentía temores. ¿Podría durar esta vida tranquila? ¿Habría llegado, a fuerza de ensayos, a una existencia no sólo soportable, sino agradable y sensata? Su pesimismo le hacía pensar que la calma no iba a ser duradera. “Algo va a venir el mejor día —pensaba— que va a descomponer este bello equilibrio”. Muchas veces se le figuraba que en su vida había una ventana abierta a un abismo. Asomándose a ella, el vértigo y el horror se apoderaban de su alma. Por cualquier cosa, por cualquier motivo temía que este abismo se abriera de nuevo a sus pies.

(Pío Baroja, *El árbol de la ciencia*)

El fragmento pertenece a una novela de la primera etapa de la producción de Pío Baroja, la que expresa más claramente el espíritu del Grupo del 98 y la crisis de fin de siglo. Así, aparece el tema de España y la denuncia de algunos de los males del país: la ignorancia (“sobraba también... un poco de ignorancia”), el predominio de la religión sobre la ciencia (“no había experimentadores en España”, “faltaban laboratorios, talleres... sobraba... bastante de la protección del Santo Padre...”)

Además, se aprecia en el fragmento que la novela del 98 no busca reflejar la realidad, sino que se centra en la exposición del mundo interior de un

protagonista muchas veces abúlico, incapaz de adaptarse a las circunstancias pese a todos sus esfuerzos (“Su pesimismo le hacía pensar que la calma no iba a ser duradera”), marcado por el sentimiento de angustia y bajo la influencia de la filosofía de Schopenhauer (“el vértigo y el horror se apoderaban de su alma”), lo que provoca el predominio de diálogos y monólogos de estilo sencillo y verosímil (“algo va a venir el mejor día —pensaba— que va a descomponer...”).

2. La novela de la generación del 98: Baroja, Unamuno y Azorín. Identifica en el fragmento características de la prosa noventayochesca y explícalas:

Yuste, mientras golpeaba su cajita de plata, ha pensado en las amarguras que afligen a España. Y ha dicho: —Esto es irremediable, Azorín, si no se cambia todo... Y yo no sé qué es más bochornoso, si la iniquidad de los unos ó la mansedumbre de los otros... Yo no soy patriota en el sentido estrecho, mezquino, del patriotismo... en el sentido romano... en el sentido de engrandecer mi patria a costa de las otras patrias... Pero yo que he vivido en nuestra historia, en nuestros héroes, en nuestros clásicos... yo que siento algo indefinible en las callejuelas de Toledo, o ante un retrato del Greco... u oyendo música de Victoria... yo me entristezco, me entristezco ante este rebajamiento, ante esta dispersión dolorosa del espíritu de aquella España... Yo no sé si será un espejismo del tiempo... á veces dudo... pero Cisneros, Teresa de Jesús, Theotócopuli, Berruguete, Hurtado de Mendoza... esos no han vuelto, no vuelven... Y las viejas nacionalidades se van disolviendo... perdiendo todo lo que tienen de pintoresco, trajes, costumbres, literatura, arte... para formar una gran masa humana, uniforme y monótona... Primero es la nivelación en un mismo país; después vendrá la nivelación internacional... Y es preciso... y es inevitable... y es triste. (José Martínez Ruiz “Azorín”, La voluntad)

Para obtener la puntuación máxima (1.5), las alumnas y alumnos deben haber elaborado un tema adecuado, coherente, cohesionado (un esquema, aunque sea muy completo, no se podrá puntuar con más de 0.75) y completo: temas, técnicas, rasgos estilísticos, evolución y principales obras de la producción novelística de Baroja, Unamuno y Azorín. En cuanto al texto (que podrán analizar junto con la parte teórica o por separado, y que se puntuará con un máximo de

0.5 puntos), el alumnado puede señalar que pertenece a los inicios de la producción novelística de Azorín, caracterizada fundamentalmente por su estilo impresionista, y las referencias autobiográficas proyectadas en un protagonista pesimista y abúlico. En el fragmento aparece el tema de la decadencia y la mediocridad de la España del momento, que preocupan al personaje (“ha pensado en las amarguras que afligen a España”, “yo me entristezco ante este rebajamiento, ante esta dispersión dolorosa del espíritu de aquella España”), en contraste con las referencias a un pasado mucho más ilustre (“pero yo, que he vivido en nuestra historia, en nuestros héroes, en nuestros clásicos”). Para él, dicha mediocridad tiene mucho que ver con el deterioro del acervo cultural (“las viejas nacionalidades se van disolviendo... perdiendo todo lo que tienen de pintoresco, trajes, costumbres, literatura, arte...”), lo que favorece la mezquindad no solo de España, sino la alienación del individuo en general (“para formar una gran masa humana, uniforme y monótona”, “después vendrá la nivelación internacional”). Además, lo que se muestra en el fragmento no es tanto un reflejo de la realidad como la visión de un personaje afligido y pesimista (“Y esto es irremediable, Azorín, si no se cambia todo”, “Y es inevitable... y es triste”), incapaz de adaptarse a las circunstancias, lo que favorece la constante perspectiva de primera persona (“Yo no soy patriota en el sentido estrecho, mezquino, del patriotismo”), el predominio de diálogos y monólogos de estilo sencillo y verosímil (el fragmento completo corresponde a una de las intervenciones de Yuste, que aquí conversa con Azorín), si bien en este caso destaca también el estilo poético e impresionista característico del autor (que se hace patente, por ejemplo en la abundancia de enumeraciones, anáforas y paralelismos sintácticos).

Un espíritu de protesta, de rebeldía, animaba a la juventud de 1898. Ramiro de Maeztu escribía impetuosos y ardientes artículos en los que se derruían los valores tradicionales y se anhelaba una España nueva, poderosa. [...] El movimiento de protesta comenzaba a inquietar a la generación anterior. No seríamos exactos si no dijéramos que el renacimiento literario de que hablamos no se inicia precisamente en 1898. Si la protesta se define en ese año, ya antes había comenzado a manifestarse más o menos vagamente. [...] La Generación de 1898 ama los viejos pueblos y el paisaje; intenta resucitar los poetas primitivos (Berceo, Juan Ruiz, Santillana); da aire al fervor por el Greco, ya iniciado en Cataluña. [...] Siente entusiasmo por Larra y en su honor realiza una peregrinación al cementerio en que estaba enterrado y lee un discurso ante su tumba, y en ella deposita ramos de violetas; se esfuerza, en fin, en acercarse a la realidad y en desarticular el idioma, en agudizarlo, en aportar a él viejas palabras, plásticas palabras con objeto de aprisionar menuda y fuertemente esa realidad. La Generación de 1898 en suma, no ha hecho sino continuar el movimiento ideológico de la generación anterior.

Vamos a analizar un texto ensayístico de Azorín, seudónimo perteneciente a don José Martínez Ruiz, acuñador del término por el que se conoce al grupo de escritores del que formó parte: la generación del 98. A pesar de encontrarnos ante un único párrafo, los puntos suspensivos entre corchetes nos indican que algunos fragmentos han sido suprimidos, sin que ello haya actuado en detrimento de la unidad del conjunto, que se mantiene gracias al tono, al estilo y a los temas que lo vertebran.

Estas reflexiones de Azorín han sido extraídas de un ensayo titulado «La generación de 1898», cuya publicación fue dividida en cuatro artículos que vieron la luz en las páginas del ABC en febrero de 1913. Acudiendo a la obra completa podríamos obtener mucha más información, pero lo que se nos pide en un comentario es analizar el texto que tenemos delante, es decir, debemos dar tan solo unas breves pinceladas sobre su contexto histórico y literario y centrarnos en desgranar su estructura, sus ejes temáticos y los recursos que utiliza el autor para comunicar sus ideas o para impregnar su discurso de literariedad. Por último, tendremos que elaborar una valoración personal razonada.

El tema principal podría sintetizarse con una propuesta de título, como por ejemplo «Características ideológicas y estéticas de la generación del 98». Podemos observar en el texto una división en tres partes a través de las cuales se tiende a ir progresivamente desde lo ideológico hacia lo estético, a lo que habría que añadir una breve parte final a modo de conclusión.

- Entre la primera y la séptima línea, Azorín se centraría en detallar rasgos ideológicos de los noventayochistas, como destruir valores tradicionales, anhelar una nueva España y acompañar a los predecesores en su protesta.
- Después, entre la línea octava y la duodécima, podríamos observar un fragmento transicional en el que se tratan características de ambos tipos. Así, el entusiasmo por artistas antiguos y, sobre todo, por Larra, puede entenderse como una reflexión estética pero también puede caer dentro del ámbito de las ideas. Por otro lado, la reivindicación de lo rural frente a lo urbano constituyó un eje fundamental en el ideario de estos autores pero no lo fue menos a la hora de componer sus obras (Campos de Castilla, La ruta de Don Quijote, Las comedias bárbaras, Andanzas y visiones españolas...).
- El tercer fragmento se extendería desde el final de la línea duodécima hasta la mitad de la decimoquinta y en él nuestro autor trataría brevemente el modo en que la generación del 98 concebía la literatura: observando la realidad, desarticulando el idioma y llenándolo de “viejas palabras” que permitiesen describir esa realidad con precisión y de un modo condensado. Es decir, vemos aquí un análisis principalmente estético, del mismo modo que al principio veíamos uno fundamentalmente ideológico.
- Por último, la oración final sirve de conclusión o resumen de todo lo anterior. La generación del 98 es continuadora de sus predecesores en lo ideológico, pues todos eran hijos del influjo liberal que venía agitando España desde mediados del siglo XIX y que buscaba la modernización del país para sacarlo de su estancamiento económico, social y moral. Sería en el plano de las bellas letras donde Azorín y sus compañeros divergieran respecto a la generación anterior, oponiendo el subjetivismo y la sintaxis breve e impresionista frente al objetivismo y el exceso de detalle del realismo decimonónico.

Si atendemos al estilo, podremos notar el predominio de la función referencial del lenguaje, que es lo propio en el género del ensayo, a través de oraciones enunciativas en las que destacan los verbos en presente o en formas de pasado que indican cierta cercanía temporal, como el imperfecto o el pluscuamperfecto. Sin embargo, resulta innegable que la función poética del lenguaje también se deja sentir en la literariedad que Azorín infunde al texto mediante figuras retóricas como la hipérbole (“impetuosos y ardientes artículos”), el polisíndeton (en el pasaje sobre Larra), la anáfora (“en acercarse...”, “en desarticular...”, “en agudizarlo” “en aportar...”), el hipérbaton (“y en ella deposita”) y otros recursos cuya presencia permite que un texto de no ficción pueda ser incluido en el mundo de la literatura, algo que no resultaría tan evidente con otro tipo de obras en prosa como podrían ser los manuales de historia o las crónicas de sucesos.

Como conclusión me gustaría señalar que este ensayo vio la luz en un momento cercano al auge del novecentismo, movimiento que inicia su andadura simbólicamente en 1914, con la conferencia de Ortega y Gasset “Nueva y vieja política” y que vendría a marcar un nuevo rumbo con una literatura más racionalista e intelectualizada, más europeizante y orientada hacia lo urbano. En este contexto de renovación, parece probable que Azorín, para el que han cambiado las tornas y que ahora se sitúa en el grupo de los predecesores, en el grupo de los que dejan paso a las nuevas figuras de las bellas letras, pretendiese con este ensayo recordar y remarcar todo lo positivo que él y los suyos habían aportado a la entonces reciente historia del pensamiento y la cultura españolas.